

Dossier Trabajo, conflictividad y resistencias

Movimiento electricista por la recuperación de su materia de trabajo en el siglo XXI

Gabriela Victoria Alvarado*

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa
gabyvic_alva@yahoo.com.mx

Recibido: 31.01.18

Aceptado: 5.04.18

Resumen: Esta investigación se aboca al estudio del movimiento socio-laboral llevado a cabo por el Sindicato Mexicano de Electricistas por la recuperación de su materia de trabajo al dar fin a las relaciones laborales de 44,000 trabajadores por medio de un decreto presidencial que dispuso la extinción de la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro. El *objetivo* principal es el análisis de este movimiento, desde la cultura política-afectiva, la toma de decisiones, la identidad y las subjetividades colectivas. *Metodológicamente* se recurrió al análisis socio-histórico, apoyado en las técnicas de investigación historia de vida, discusión de grupos, observación directa y participante y el soporte de diversas fuentes documentales. Los principales *hallazgos* de esta investigación fueron: a) se detectaron diversas formas adoptadas en la construcción de una cultura política-afectiva que orientó su acción colectiva; b) arrojó elementos esclarecedores en el análisis de la toma de decisiones para explicar la

* Doctora en Estudios Sociales en la Línea de Investigación de Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, México); Licenciatura en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH, México).

significación que implicaba rechazar la propuesta gubernamental de liquidación; c) se develó que en la batalla por la recuperación de su fuente laboral al mismo tiempo se evidenciaba una pugna identitaria-laboral; d) se observó una compleja red de prácticas y acciones que conformaron una voluntad colectiva para explicar el mantenimiento exitoso de este movimiento.

Palabras clave: movimiento laboral, cultura afectiva, subjetividad colectiva, toma de decisiones.

Resumo: Esta pesquisa é dedicada ao estudo do movimento sócio-trabalhista realizado pela União Mexicana de Eletricistas para a recuperação de sua matéria de trabalho, ao finalizar as relações trabalhistas de 44 mil trabalhadores por meio de um decreto presidencial que decretou a extinção da empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro. O objetivo central aborda a análise desse movimento, a partir do ângulo analítico da cultura político-afetiva, tomada de decisão, identidade e subjetividades coletivas. Metodologicamente foram utilizados a análise sócio-histórica, com base em técnicas de pesquisa Living History Grupo de discussão, Observação direta e apoio participante diversas fontes documentais. Os principais descobertas desta investigação foram: a) detectar as diversas formas adotadas na construção de uma cultura político-afetiva que orientou sua ação coletiva; b) lançar luz sobre a análise da tomada de decisão para explicar o significado de rejeitar a proposta do governo de liquidar; c) revelou-se que na batalha para a recuperação de seu trabalho, enquanto uma luta de identidade-de-obra era evidente; d) foi observada uma complexa rede de práticas e ações que formaram uma vontade coletiva que poderia explicar a manutenção bem-sucedida desse movimento.

Palavras chave: movimento trabalhista, cultura afetiva, subjetividade coletiva, tomada de decisão.

Abstract: This research is devoted to the study of the socio-labor movement carried out by the Mexican Union of Electricians for the recovery of their work matter while ending the labor relations of 44,000 workers through a presidential decree that ordered the extinction of the parastatal company Luz y Fuerza del Centro. The main objective is the

analysis of this movement, from the political-affective culture, decision-making, identity and collective subjectivities. Methodologically, we resorted to socio-historical analysis, supported by the techniques of life history research, group discussion, direct and participant observation and the support of various documentary sources. The main findings of this investigation were: a) various forms adopted in the construction of a political-affective culture that guided its collective action were detected; b) shed light on the analysis of decision making to explain the significance of rejecting the government's liquidation proposal; c) it was revealed that in the battle for the recovery of their labor source at the same time an identity-labor struggle was evident; d) a complex network of practices and actions was observed that formed a collective will to explain the successful maintenance of this movement.

Keywords: labor movement, affective culture, collective subjectivity, decision making.

Introducción

2 

El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) es uno de los más emblemáticos sindicatos de México por su centenaria trayectoria y ha sido objeto de múltiples estudios en la literatura especializada. La investigación que aquí se presenta se aboca al estudio de la situación más difícil que enfrentara el SME en su larga existencia, al ser extinguida la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro (LFC), por medio del decreto presidencial del 11 de octubre de 2009 que dio fin a las relaciones laborales de 44,000 trabajadores, de los cuales aceptaron su liquidación aproximadamente las dos terceras partes. Los 16,599 trabajadores que quedaron en resistencia han emprendido un movimiento socio-laboral por la recuperación de su materia de trabajo, construyendo diversas estrategias por más de ocho años.

En la Asamblea General sindical del 12 de noviembre de 2014, fue aprobada por parte de los trabajadores electricistas, la propuesta gubernamental para generar electricidad mediante una concesión por 30 años en sociedad con la empresa portuguesa Mota Engil; la entrega de 14 hidroeléctricas y un paquete de generación hasta por 1700 MW en ciclo combinado y un contrato de compra-venta de energía por 25 años con el gobierno federal, así como la entrega de más de 40 predios con fábricas y talleres. Sin embargo, no ha bastado la firma de acuerdos y ante el incumplimiento por parte del gobierno federal, el 19 de junio

de 2017 se convocó a un *plantón* afuera del edificio del ministerio de Gobernación con carácter indefinido, en tanto no estuvieran entregados todos los centros de trabajo y las peticiones de los jubilados y de los pensionados de renta vitalicia. Se obtuvo la solidaridad de más de 80 organizaciones sociales, sindicatos de la Nueva Central de Trabajadores y de la Asociación Nacional de Usuarios de la Energía Eléctrica (ANUEE), quienes apoyaron este plantón que se levantó después de cuarenta días, con la solución completa de su pliego de demandas.

El sujeto colectivo considerado en esta investigación es el trabajador electricista, quien trae consigo una densa carga de memoria histórico-laboral, así como una consistente cultura sindical; emprende un movimiento por la recuperación de su fuente laboral, en el contexto de la formación socio-económica neoliberal implementando con éxito diversas estrategias. En este escenario el problema de investigación se centró en indagar el papel que ha jugado la dimensión afectiva y detectar las formas en las que se despliegan los procesos de subjetividad colectiva concretados en una diversidad de acciones emprendidas.

Dentro de la amplia gama de perspectivas teóricas para estudiar los movimientos sociales después de los años setenta del siglo XX, ante las crisis de las estructuras políticas y económicas, se ha acentuado la preocupación por una redefinición de las categorías analíticas frente a una realidad empírica desbordante y compleja. Para el estudio de este movimiento socio-laboral electricista, se consideró la vertiente teórica de *'orientación hacia la identidad'*, principalmente desde A. Touraine, A. Melucci y A. Pizzorno; en un contexto de resurgimiento del sujeto sindical obrero, que en los actuales tiempos neoliberales y de flexibilización de comienzos del siglo XXI, pareciera en vías de extinción. Pero hoy, este sujeto está siendo un importante protagonista global en diversos países como España, Grecia, Italia y otros. Esta vertiente teórica aporta elementos de mayor potencia explicativa para el análisis de los movimientos sociales, al considerar un amplio abanico de procesos subjetivos¹.

¹ Pues la vertiente norteamericana, aunque se ha esforzado por conformar constructos de mayor potencial explicativo, sobre todo los basados en el *'frame analysis'* de Erving Goffman (1974), todos ellos están influidos por la visión del *rational choice* y su explicación sobre la *movilización de recursos* en la fundamentación conceptual de los movimientos sociales, por lo que la manera en cómo abordan la construcción de la identidad, se realiza acotando con cierto determinismo las estrategias y evaluación de contexto en donde se realizan los movimientos sociales. Por otro lado, la manera en

Dentro de esta perspectiva se tendrá como *objetivo* central el análisis del movimiento socio-laboral de los electricistas del SME, de las dimensiones de la cultura política-afectiva, la toma de decisiones y las subjetividades colectivas, que constituyen un constructo teórico en el que están delimitadas para fines analíticos pero que se interrelacionan de manera incesante y compleja. Los conceptos ordenadores que se desprenden de estas dimensiones son: las emociones, los sentimientos, las pasiones, los afectos, las representaciones sociales, la demanda social; los espacios sociales (físicos, cibernéticos, sagrados, lúdicos); las acciones colectivas expresadas en una diversidad de formas de participación y voluntad colectiva; la subjetividad en la que se despliegan múltiples aspectos, expresados en símbolos, iconos e imaginarios, así como su papel generador de sentidos y códigos que han abastecido la identidad individual y colectiva para abatir la incertidumbre a la que se enfrenta el sujeto electricista del SME para recuperar su materia de trabajo.

Metodológicamente se recurrió al análisis socio-histórico, apoyándose en las técnicas de investigación de historias de vida, en el cual se consideraron las condiciones de producción y se utilizan cuestionarios semi-estructurados para tratar de establecer relaciones entre el tiempo biográfico y el acontecimiento histórico; la discusión de grupos, con una selección de detonadores temáticos; la observación directa registrada en una bitácora de campo; incluyó además el acompañamiento en marchas, mítines, guardias en las instalaciones². La unidad de análisis inicialmente estaba dirigida a los trabajadores que no se habían liquidado y a los jubilados que los apoyaban, pero en la dinámica del trabajo de campo se consideró pertinente incluir a esposas, hijos y familiares³.

4



cómo se aborda el fenómeno cultural, es instrumental, considerando elementos culturales limitados en su significación, sólo como un repertorio un tanto estático.

- ² Además de mi participación en diversos programas de radio y televisión de la organización sindical en diferentes divisiones comentando el avance de mis investigaciones; la presentación de una ponencia en la realización del Foro “Por el derecho a la energía y la defensa del agua y la tierra” organizado por la división sindical de Necaxa; así como la elaboración de una monografía de la división sindical de Juandhó para la celebración del 100 aniversario del SME; también se encontró soporte en diversas fuentes documentales.
- ³ No se incluyó a los trabajadores que optaron por la liquidación; o el grupo de electricistas (muchos de ellos liquidados) que era convocado por ex dirigentes tipificados por los trabajadores en resistencia como ‘traidores’, por sus antecedentes político-sindicales y que eran acusados de dividir el movimiento.

Se inicia el documento con la descripción-expresión por parte del trabajador electricista acerca de cómo recibió la noticia del cierre de su centro laboral; se observan palabras, frases, metáforas que dan cuenta de las emociones, sentimientos, pasiones y afectos provocados ante este hecho político, laboral y económico; y también, cómo este potencial afectivo los va a disponer a una acción colectiva organizada. Enseguida se sitúa la construcción social de su demanda principal ligada al proyecto político del SME y otras que surgieron en la dinámica del movimiento, lo cual posiciona a este sujeto sindical en un campo de fuerzas en el que enfrenta al gobierno utilizando recursos materiales y simbólicos en el que tendrá que tomar decisiones tanto individuales como colectivas en diferentes niveles de subjetividad, contextualizadas en una cultura política-laboral específica, interiorizada por medio de las representaciones sociales de este trabajador.

Se da cuenta en el análisis de este movimiento social, de que la lucha no es tan solo por la recuperación de su materia de trabajo, sino que al mismo tiempo se da una pugna por no perder su identidad laboral, para lo cual sus acciones colectivas se orientan a la apropiación de diversos espacios (físicos, públicos, lúdicos, cibernéticos, etc.); y cómo en esta intrincada red de prácticas y acciones colectivas e individuales está presente una voluntad colectiva. Por último, se detecta cómo este movimiento está inmerso en una intensa atmósfera cultural poblada de sentimientos, imágenes, emociones, valores creencias, símbolos, palabras-significado, como concreciones de su subjetividad, lo cual los identifica como clase trabajadora, guiándolos para la acción.

La noche de la extinción y el sentimiento de clase⁴

Fue un sábado a la noche, el 10 de octubre, en fin de semana, esa noche era día de fútbol, en el que jugaba la selección nacional; algunos piensan que fue un distractor para la opinión pública. Las primeras noticias fluyeron como polvorín antes de medianoche por medio de la TV, cuando los trabajadores electricistas regresaban del festejo de algún evento familiar o bien de disfrutar el tiempo con los amigos, la familia, o con la pareja. La noticia corría también por los celulares

⁴ Este apartado está conformado en base a un proceso de comprensión, percepción e interpretación ante la pregunta “¿Cómo te sorprendió la noticia de la extinción de LFC?” planteada en la elaboración de la ‘Historia de vida’ de 42 trabajadores, así como en 20 ‘grupos de discusión’. Además de mi observación directa y participante en marchas y diversas acciones colectivas.

y los comentarios incrédulos: “¡Qué ya se extinguió la compañía! No, ¿cómo crees, estás loca?”, “No puede ser, el Sindicato es muy fuerte” la noticia se repetía: “¡Cámbiale al canal Milenium, la PFP (Policía Federal Preventiva) está tomando las instalaciones!”, y seguía la comunicación en cadena: “*Le hablé mi sobrina llorando a mi esposo, que le prendamos rápido a la TV, él se quedó helado*”. El impacto de la noticia, por quedarse sin trabajo, fue de desamparo: “*Ya me corrieron ¿qué va a pasar con mis hijos?, me puse a llorar*” otros experimentaban sentimientos de desesperación e impotencia: “*Es como si entraran a tu casa y tú no puedes sacar ni tus muebles, te desalojan con sus armas*”; se agolpa un cúmulo de sentimientos encontrados: “*me sacaron como a un ratero, pero llegas aquí (local sindical) y te reconfortas, porque ves a tus compañeros, que eran miles*” y efectivamente, la reacción inmediata ante la indefensión fue acudir a la sede sindical, como narra una trabajadora

“Llegando a la casa prendo la tele y fue lo más horrible después de la muerte de mi hermano, con los federales rodeando mi empresa, mi trabajo, mi futuro, el futuro de mis hijos. Nos fuimos al Sindicato, el único lugar donde pudimos estacionar el coche fue en el monumento de la Revolución, llegó hasta gente con vestido largo, hasta una novia, venían de su fiesta. Nos fuimos como a las 3 o 4 de la mañana y nos fuimos a gobernación, fue la primera vez que yo fui, y la primera vez, en ver llorar a miles de gentes.”(Historia de vida realizada a (LiL), trabajadora sin liquidarse del Dpto. de Secretarías, el 20 de enero 2014).

6



En la sede sindical del D.F., la gente pudo desplazarse y tener más información, pero para el caso de las divisiones sindicales del Estado de México, Puebla e Hidalgo, Michoacán, fue diferente, pues el gobierno bloqueó las líneas telefónicas de las sedes sindicales, la comunicación en la gran parte de los casos se pudo establecer después de varias horas, la gente estaba en un shock emocional, sólo las imágenes televisivas, de la Policía Federal Preventiva (PFP) invadiendo sus centros de trabajo provocó gran incertidumbre colectiva.

En la división sindical *Necaxa* los trabajadores despertaron al pueblo con los cláxones de los coches para convocar a la asamblea, sin información, comenzaban los rumores acerca de que habían matado a Martín Esparza (secretario general) o en pueblos como *San Simón*, *San Pedro Zictepec* de la división *Toluca*, donde la mayoría de los pobladores son electricistas, salieron a las calles a gritar la noticia de extinción de la empresa LFC. Todos se fueron al local sindical de la división *Toluca*, en donde sin comunicación con el Comité Central (CC) de la organización sindical, decidieron manejar la situación, como si estuvieran en “huelga” y se fueron a resguardar las instalaciones, pero solo hasta

las tres de la mañana, porque llegaron instrucciones del CC, de que se trasladaran al D.F., para asistir a una marcha a Gobernación.

En lugares como *Juandhó*, los efectivos de la Policía Federal llegaron haciendo sonar sus escudos contra sus toletes y los lugareños impávidos levantaron vallas controlando su impotencia y coraje. A los dirigentes locales de Juandhó les tocó organizar a la gente en condiciones difíciles, recibiendo llamadas de las diferentes subestaciones: la de Apasco, la de Juandhó, la de Jorobas, la de Zumpango y la de Vito, -como nos cuenta el subsecretario de Trabajo de la división sindical: en esos momentos, los compañeros trataron de impedir el paso de los federales, poniendo vallas, en la entrada del campamento de Juandhó pero no, ellos venían con las órdenes de entrar por entrar, y disparar a quien se les cruzara en el camino. Esa noche fue desgastante, no se durmió nada, los dirigentes (Pablo Esparza y Felipe Jiménez) platicaron con la gente, con calma y tranquilidad, porque las instrucciones del Sindicato eran de que “no se expusiera a los trabajadores ni a la gente”.

Además, narran que posteriormente el CC dio las indicaciones para que ese 11 de octubre se trasladaran a la ciudad de México en coches particulares; “*como pudimos, nos fuimos gran cantidad de gente, todos los trabajadores se desbordaron para ir a la ciudad de México*”. Por otro lado, los trabajadores que estaban laborando en las subestaciones, quienes comenzaron a enterarse de la situación por medio de los radio-transmisores por la inter-comunicación con las de Apasco, Juandhó, Vito, tomaron las instalaciones, pero fueron bloqueadas también las líneas telefónicas; la respuesta era “*Está hablando a CFE (Comisión Federal de Electricidad) empresa de clase mundial*”; no había comunicación con Operación Sistemas México, ni con el Sindicato.

A otros trabajadores como los de *Necaxa*, no les tocó la entrega directa de las instalaciones; acababan de entregar su turno vespertino a los compañeros del turno de la noche, pero percibían señales anormales en el ambiente, en la frecuencia de la radio oían que “por ahí andan unos federales en la subestación 110”. Sonaban los teléfonos, los malacateros, preguntaban a los operadores de subestación qué harían si llegaban los federales. La instrucción del jefe operador del Salto casi a las 23.45 había sido “No oponerse a la gente armada”.

Otros, como los operadores de la *división de Toluca*, habían percibido el ambiente “raro”, no había ingenieros, sólo los policías de vigilancia. En la termoeléctrica *Jorge Luque de la división Lechería*, el trabajador especialista, ‘encargado de la caldera’, se enfrentó a los ingenieros de CFE, como narra este electricista-fogonero:

“Yo estaba trabajando, eran como las 11 de la noche, yo estaba generando, normal y todo, cuando entraron los federales, llegaron 3 ingenieros de CFE y nos pedían que dejáramos trabajando las unidades y nosotros les decíamos -que no, por la responsabilidad como trabajador y como encargado de una caldera, no podemos hacer eso es muy peligroso, es un trabajo de alto riesgo, porque nosotros manejábamos 62 kilos por cm cuadrado. Tuvimos que esperar la orden del CC y eso fue como a las dos de la madrugada, yo le dije a mi ayudante -tómame todas las condiciones de trabajo, tantos megas, tanto de consumo de gas, tanto de agua... le digo al ingeniero de CFE “fírmeme”, y me dice -yo no soy quién para firmarte, -sino es quién para firmarme, entonces no es nadie aquí “sálgase” Cuando nos dan la orden y comenzamos a sacar las unidades, un compañero saca la primera unidad se dispara y se echan a correr (los de CFE), o sea no supieron qué hacer, cuando le toca a la tres también se dispara, está caliente la unidad y sigue creciendo la presión y teníamos una fuga en una válvula y sale la bocanada de vapor y los ingenieros de CFE se echan a correr otra vez, a nosotros nos dio mucha risa, ¿cómo que eres ingeniero y no sabes qué? y no porque nosotros fuéramos unas grandes eminencias, sino porque a través de los años llevamos una carrera, desde empezar como ayudante de limpiador y además tenemos que capacitarnos para cada puesto, y tenemos que poner todo el empeño, porque no se maneja cualquier cosa, es una cosa muy importante en nuestra vida como trabajador.”
(Discusión de Grupo en la División de Lechería, integrante SanF, efectuada el 28 de mayo del 2014).

En especial la generadora termoeléctrica de Lechería se dejó ‘caliente’, por la condición de generación en la que se encontraba, para que pudiera seguirse el proceso de ‘caliente a frío’ que los ingenieros de CFE no supieron hacer, ni mandarla a ‘volar’ al otro día. Durante los años que duró el movimiento la termoeléctrica J. Luke, no operó.

Como se ha podido observar, la forma en cómo el trabajador electricista recibió la noticia del cierre de su centro de trabajo y la toma de sus instalaciones laborales por parte de la Policía Federal y personal de CFE, estuvo inmersa en una atmósfera de gran intensidad afectiva constituida de sentimientos, pasiones, afectos, emociones, que pudieron transmitir, describir y expresar mediante recursos lingüísticos, con frases, palabras, metáforas, así como por medio de su fisiología y corporalidad. Detectando estos elementos tanto en el inicio como después, en el transcurso del movimiento, nos brinda la posibilidad de obtener un conocimiento más profundo acerca de la manera en cómo este trabajador electricista construye sus prácticas, acciones y representaciones.

A la vanguardia el sentimiento de clase

Alrededor de los sentimientos, afectos, pasiones y emociones no existen definiciones únicas, de lo que estamos ciertos es que por medio de ellos expresamos estados de ánimo. Analíticamente lo importante sería su articulación con lo social, y su abordaje mediante la experiencia social en la construcción de un universo simbólico mayor, y de acuerdo con el planteamiento desde la antropología de Edith Calderón (2012:19) se le llamará *dimensión afectiva*, componente importante del orden social y presente en todos los dominios de la vida colectiva e individual. En esta dimensión las pasiones, afectos, sentimientos y emociones se ven como símbolos que estructuran y circulan de forma reglamentada en la cultura, lo cual es necesario para vivir en sociedad, pues permite la construcción tanto de sujetos como de colectividades.

Con el impacto de la noticia de la extinción de la compañía LFC, las emociones y los sentimientos se manifestaron casi incontrolables, por medio del llanto, los músculos tensos y el cuerpo contraído, presos del desasosiego, la angustia, la incertidumbre, el desamparo al perder un trabajo estable, sentimientos de impotencia ante el despojo de su materia de trabajo, por parte de la fuerza armada del gobierno⁵. Fue acudir a la sede sindical como espacio protector primario y rebasarlo, para después apropiarse de los espacios públicos, marchando por las avenidas como acción reconfortante, en la cual los cuerpos vibrantes son “proyecto sobre el mundo” percibiéndose y entrelazándose como señalara Le Breton (1999:41). Es estar juntos en interacción lo que confirma quiénes son, expresando con intensidad su coraje y enojo ante el despojo de su materia de trabajo, que constituye un sentido fundamental de su ser como trabajador electricista. En estas convocatorias colectivas de asambleas, mítines, marchas, construcción de propuestas de reinserción laboral, de planeación de estrategias jurídicas, políticas, sociales, se construye también una *cultura afectiva*, en la que por medio de los cuerpos, los rostros y las miradas, los signos circulan con una densa carga simbólica, en este presente incierto que extrae fuerza de su memoria de existencia centenaria como organización sindical.

Es así como se enfrentó al gobierno federal, que en la contienda no tan solo emitía el decreto de extinción jurídica de la empresa LFC, sino que también pretendía la aniquilación de la organización sindical, asestando un ataque sorpresivo dirigido a afectar su ámbito emocional y su capacidad de reacción. Como nos ilustra Elias, “así de los distintos elementos se construyen con

⁵ Según fue observado y registrado en Bitácora de Campo.

intensidad diferente, distintos esquemas nacionales de dominación de las emociones”. Este autor nos muestra cómo en una misma época se presentan diversas formas de manejar los sentimientos; lo que marca la diferenciación son las clases sociales (Elias, 1994:193).

Pero es cierto también que al mismo tiempo se ha conformado una contraparte que ha interpelado a ese esquema de control emocional de dominación. En ese sentido el SME ha construido una consistente cultura política sindical a lo largo de más de cien años que permite, ante la difícil coyuntura de la terminación de sus relaciones laborales, que no impidiera, a pesar de la forma sorpresiva en que arremetiera el gobierno, que el ímpetu de sus emociones, sentimientos, pasiones y afectos se convirtiera en un flujo emocional interactivo para después planear estrategias de recuperación de su fuente de trabajo. Tal es el caso del llamado de un miembro del CC:

“Hermanos, compañeros, camaradas: debemos convertir la rabia, el enojo y la impotencia en organización superior, en proyectos unitarios y convergentes, en labrar la unidad de todos sin distinciones de ninguna naturaleza, para enfrentar a nuestros enemigos de clase, porque más temprano que tarde habremos de vencer. Próximas jornadas están por venir y de nuevo abí nos encontraremos, como siempre lo sabemos hacer, con orgullo y dignidad proletaria y con nuestra convicción clasista y combativa.”(SME-Boletín de Prensa, 13 noviembre 2009).

10 

Posteriormente, en el transcurso de ocho años de batalla cotidiana, que iba desde enfrentar al gobierno en aspectos jurídicos, políticos, legislativos y sociales, hasta llevar el sustento diario a casa, empleándose en trabajos precarios -por estar ‘boletinado’ en los corredores industriales para que no lo contrataran⁶, este trabajador tuvo capacidad de contraponer a sus sentimientos de miedo por no contar con su fuente laboral, de temor por la inestabilidad en la que se encontraba, de impotencia por la violación a su contrato colectivo de trabajo y a la misma ley federal del Trabajo, una estructura de *contra-sentimientos*, una gama diversa de emociones y sentimientos contra sus oponentes (Zárate, 2012). Estos han sido especialmente la entereza en la constitución de sí mismo y de sus pertenencias cercanas: para el compañero smeíta y su familia.

Es esa mirada hacia sí mismo, hacia el otro, su camarada, como un vínculo de compromiso con el mundo social, con sus valores y creencias. Es decir, “la

⁶ Se podían detectar letreros en los corredores industriales con la leyenda: “Se solicitan empleados, pero no de LFC”

afectividad simboliza el clima moral que baña constantemente la relación del individuo con el mundo” (Le Breton, 1999: 105) y son su responsabilidad ética, la defensa de sus convicciones, de sus principios los que salvan a este trabajador en resistencia, del naufragio.

Así, es posible apreciar la dimensión afectiva como parte constitutiva de la cultura, y tiene que ver tanto con la objetividad de lo social como con la subjetividad de lo humano, de su corporalidad, su discursividad, su interioridad psíquica, todo ello tiene que ver con lo constitutivo y transmisivo de sus emociones; con su regulación registrada en las prácticas y expresiones culturales (Calderón, 2012:33). Por otro parte, históricamente se ha mostrado el poder transformador de las emociones, como señala Sewell (1996) en su estudio acerca de la Revolución de la Bastilla,

“La emoción no sólo es un signo importante de dislocaciones y rearticulaciones, sino que también da forma a la propia marcha de los acontecimientos. Esto es especialmente cierto en momentos como la tarde del 14 de julio, cuando un gran número de personas que interactúan intensamente en un espacio restringido, experimentan un tipo de excitación emocional contagiosa”.

Es decir, los eventos históricos poseen un poder transformativo porque son momentos de emoción intensificada y lo que poseen los electricistas del SME es la potencialidad emocional que le brindan los eventos emblemáticos e históricos de sus batallas por mejores condiciones laborales, plasmadas en su Contrato Colectivo de Trabajo, registradas en su memoria colectiva, en las que se compartió, ayer como hoy, una emoción intensa que los dispone para la acción colectiva organizada, entrelazando los dos tiempos. Es así como en este presente incierto se enarbolan las demandas sociales y laborales, que describiremos a continuación.

La demanda central, las demandas en el camino y la toma de decisiones

La demanda central del movimiento laboral de los electricistas es la recuperación de su materia de trabajo; sin embargo la construcción social de esta demanda, no surgió por generación espontánea, está ligada al proyecto político del SME que ha enarbolado la defensa de los recursos de la energía eléctrica como patrimonio del pueblo de México. El antagonismo del SME con el gobierno federal ha sido público, desde los años setentas, se expresa con énfasis en la propuesta zedillista privatizadora de la Industria Eléctrica al finales de los noventas. Las acciones

colectivas de los electricistas en contra de aquel proyecto neoliberal gubernamental también se habían manifestado⁷.

En el campo político-ideológico ha sido posible identificar asignaciones de sentido de los dos proyectos en disputa; por un lado el ideal del mercado con sus políticas privatizadoras y por el otro una visión nacionalista de los recursos eléctricos, los cuales están atravesados por relaciones de poder y fuertes intereses económicos y financieros. La extinción de LFC es un acto que violentó instancias jurídicas y de derecho constitucional por parte del régimen calderonista, ante lo cual el SME desplegó su capacidad de disputar sentidos en una multiplicidad de ámbitos apoyándose en una consistente solidaridad entre sus compañeros trabajadores y como clase que se proyecta comunicativamente en espacios sociales amplios para construir su demanda por la recuperación de su materia de trabajo.

Además, se han generado otras demandas en el camino. Uno de los problemas presentes antes del inicio de este movimiento laboral, fue el relacionado con la contienda electoral en el SME, en el que la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCA) negó la ‘toma de nota’⁸ días antes del cierre de LFC. Posteriormente, en diciembre del 2009, dicha instancia emitió el laudo en el que declaró la nulidad de todo el proceso electoral efectuado en los meses de abril a julio de ese año. Es pertinente señalar que la toma de nota de las directivas sindicales se ha convertido en un obstáculo a la libertad sindical, como lo afirman prestigiados juristas del trabajo⁹ en tanto es una certificación para que los representantes sindicales puedan acreditar su personalidad,

⁷ En marzo de 1999, se entregaron a la Cámara de Diputados por parte del SME, más de 3 millones de firmas de la población en contra de la privatización de la energía eléctrica. Eso explica por qué, con el decreto de extinción de LFC, el gobierno lanzó la ‘campana negra’ mediática contra el SME, para estigmatizar a este trabajador, ante la población para que no lo apoyara, lo que sucedió en la etapa inicial del movimiento.

⁸ La toma de nota de Comité Directivo, es el documento que expide una Autoridad Laboral, por el que da fe de la elección de los directivos de una organización sindical. En ella se indica que derivado del cumplimiento del proceso de elección establecido en sus estatutos, dichos miembros fueron elegidos para integrar el comité directivo. <https://www.gob.mx/stps/articulos/sabes-que-es-la-toma-de-nota-de-comite-directivo-de-un-sindicato?idiom=es>

⁹ Como son Arturo Alcalde, Néstor de Buen, Loyzaga de la Cueva, quienes cuestionan que así las huelgas serán calificadas por las autoridades y todos los pasos de la lucha proletaria serán vigilados para ajustarlos a las disposiciones legales. (Loyzaga de la Cueva, 2010).

constituyendo un control político que las instancias jurídicas gubernamentales manejan a su juicio, de hecho se presentan absurdos jurídicos que rompen con el espíritu que el constituyente dio a la libertad sindical, infringiendo también el convenio 87 firmado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Después de las movilizaciones de los electricistas, en las que hubo varias huelgas de hambre (noviembre 2009, abril-julio 2010), una huelga política simbólica (marzo del 2010) y diversas acciones colectivas, la secretaría del Trabajo y la de Gobernación en comunicado conjunto del 19 de noviembre de 2010, informan que “la JFCA notificó el acuerdo por medio del cual se aprobó la reposición del proceso electoral del SME, concluido el proceso y si todo el expediente ha quedado debidamente integrado, la JFCA comunicará el resultado para que la secretaría de Trabajo proceda a tomar nota de la nueva directiva sindical”. Sin embargo, es recién el 13 de septiembre del 2011 cuando se otorga la toma de nota, después de la presión por parte de los electricistas, al mantener un plantón por más de seis meses en el Zócalo de la Ciudad de México. La obtención de la toma de nota por parte del SME, era de suma importancia pues le daba existencia jurídico-laboral para poder negociar sus demandas con el gobierno.

Pero en el camino ya se había generado otra demanda más, la *liberación de los presos políticos* del movimiento. Primero fue aprehendido Miguel Márquez miembro del CC, el 23 de octubre de 2010 y después, una manifestación el 11 de abril del 2011 dejó como saldo 11 personas detenidas, cuatro lesionados, cuatro autos calcinados y una camioneta dañada. Para que los liberaran hubo igualmente acciones colectivas por parte del SME, incluso el acuerdo con el gobierno federal para que levantaran el plantón de seis meses en el Zócalo, incluía entre otros puntos la liberación de los presos políticos. Además, en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) hubo un exhorto de la sexta Legislatura al presidente Enrique Peña Nieto, en diciembre de 2012, para pedir la liberación inmediata de los trabajadores del SME. No obstante que en octubre del año pasado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal dictara sentencia absolutoria a los implicados por los delitos de resistencia de particulares, motín y daños en propiedad privada, los inculcados seguían en reclusión por procesos federales. Fue recién el 15 de febrero del 2013, luego de casi dos años de prisión, que fueron liberados nueve electricistas (Quintero y Bolaños, 2013:17); posteriormente salieron los otros tres. Actualmente, a más de ocho años del conflicto, no hay presos políticos electricistas.

Otra demanda más se presentó en la dinámica de la mesa de negociación entre el SME y Gobernación; en el mes de abril de 2014, se presentaron propuestas de reinserción de los trabajadores que no se han finiquitado; se negoció un

esquema que garantizara las jubilaciones de casi 1200 electricistas, que cumplieran con las décadas de servicio para obtener ese derecho; el 30 de abril se firmó el convenio marco que garantiza la *pensión vitalicia de 996* electricistas, aunque la principal demanda para la reinserción laboral de 15,603 trabajadores en esos primeros meses de 2014 seguía pendiente. La lucha por estas demandas implicó efectuar una diversidad de acciones colectivas, así como una toma de decisión individual y colectiva.

La toma de decisión colectiva e individual

La toma de decisión por parte de los sujetos individuales y colectivos que interactúan en un movimiento socio-laboral ha sido un tema muy poco abordado en la teoría social. En cambio sí se ha hecho esto de manera más amplia en los estudios organizacionales-administrativos y en la economía. Por otro lado, se visualiza el ‘matiz’ al considerar a la toma de decisiones como proceso social, en consecuencia se plantea el aspecto simbólico en tanto expresa y define lo que es ‘correcto’, ‘moral’ o ‘virtuoso’, porque en muchas ocasiones el poder se expresa mediante estos y en el orden instituido en la organización, la lucha por los símbolos y atributos del poder tienen que ver con los procesos de transformación de las pautas culturales de la organización (Cyert y March, 1965). Se retoma el planteamiento desde la teoría organizacional para considerar la decisión colectiva o individual como *producto*, es decir como la determinación de algún acuerdo o de una acción específica; así como la toma de decisiones como un *proceso*, pero no tan solo remitiéndolo a su dinámica constante, organizado anárquicamente o con la ambigüedad que lo modifica, generando nuevas realidades¹⁰.

Se destaca además, una preocupación para detectar las formas subjetivas en las cuales actuarían relacionadamente diversos niveles del proceso de toma de decisiones, por lo que se propone un nivel *intrasubjetivo*, en el que se efectúan los

¹⁰ Por parte de autores como Cohen, March, Olsen, Friedberg (Solís y López, 2000). En general, aunque son sugerentes los planteamientos realizados desde el ámbito organizacional y administrativo, una limitación de origen, es su tendencia a los fines instrumentalistas de los individuos de la organización, así como a remitirse a estructuras acotadas y cerradas, en especial a las relaciones endógenas de poder, es decir no se aborda la interacción compleja con macro-estructuras dominantes.

procesos de internalización y socialización primaria de los individuos¹¹, o sea, cómo se ha conformado en la niñez este trabajador no liquidado, no tan sólo para comprender los procesos subjetivos de padres, abuelos, tíos, hermanos, sino la comprensión del mundo en el que él vive, y la apropiación que de ese mundo realiza. Este nivel está en interrelación con la *intersubjetividad* de los procesos de socialización secundaria en los que se internalizan habilidades, destrezas, conocimientos, como trabajador electricista, así como la interacción con el “otro”, con sus compañeros de trabajo y con sus “camaradas” smeítas, que dan coloración a su identidad. El otro nivel de análisis es el *transubjetivo*, en el que el sujeto se relaciona con el mundo objetivo de su sociedad. Las relaciones entre estos tres niveles de análisis interactúan entre sí de manera compleja, expresándose con mayor o menor énfasis según las condiciones socio-históricas en las que estén insertos en un espacio social.

Algunas de las decisiones colectivas que han llevado a cabo los smeítas, han sido generalmente acuerdos tomados en asambleas generales, como por ejemplo, en las primeras asambleas después del cierre de LFC, el acuerdo colectivo fue *‘no liquidarse’*, pero la decisión tendría que ser individual. En el transcurso del movimiento otra decisión fue el levantamiento de la huelga de hambre, decisión individual, en la que convergían diversos factores como la salud física del ayunante, o la determinación personal de algunos huelguistas de rebasar esa condición y estar dispuestos a morir. Aquí la toma de decisión como proceso, se tornó compleja y trajo consigo algunas diferencias dentro de la organización, porque era difícil dilucidar hasta dónde una decisión individual, influye en los objetivos políticos colectivos. También es importante señalar que la decisión como producto, y la toma de decisión como proceso, se separan para fines analíticos, pero en la dinámica del movimiento estos conceptos se traslapan complejamente unos con otros, como serían la construcción de la demanda social, las estrategias y tácticas para obtener el objetivo de la recuperación de su fuente de trabajo, por ejemplo.

¹¹ La internalización en el sentido general, constituye la base, primero para la comprensión de los propios semejantes y segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa, es en el sentido en que se concibe “comprender” en la visión tanto de Max Weber (1987), como de Schütz (1974) o de Peter Berger y Luckman (1980).

Acto decisorio: por qué “no me liquido”

Una de las funciones de la cultura, en cuanto es interiorizada por los sujetos por medio de las representaciones sociales, permite precisar la eficacia y fuerza operativa de la cultura. Uno de los componentes fundamentales de la representación socio-cognitiva es su significación, la cual está doblemente determinada por efectos del contexto: el discursivo y el contexto social; este último, según Jean C. Abric (2001:15), se sitúa el contexto ideológico y el lugar del individuo o del grupo respectivo en el sistema social. La significación de la *decisión* por parte de los electricistas del SME de rechazar la propuesta gubernamental para finiquitarse, implica la conformación de una representación social, individual y colectiva anclada a significaciones más generales de tipo ético, moral, instrumental, cognitivo, que se imbrican en menor o mayor medida y que intervienen en sus relaciones simbólicas. Es así como se observan electricistas para quienes en su *decisión de no liquidarse* implica significados palpados con valoraciones éticas e instrumentales, como podemos ver

“Pues la idea yo la traía desde que supe cómo se estaban dando las cosas, Y pues en primera, no se me hacía que ellos estuvieran haciendo algo legal y están abusando en cuestión de lo laboral con nosotros, la otra son los años de trabajo, que son 17 años de trabajo, ni siquiera chequé cuanto me correspondía de finiquito, no te pueden estar ‘misereando’, yo les decía al principio, “si te liquidas, ¿cuántos años tienes?”, no vamos a encontrar un trabajo, no es fácil salir a la calle y encontrar un trabajo y volver a empezar.”(Historia de vida realizada a trabajadora sin finiquitarse (IsLi), 22 de enero 2014).

Las representaciones sociales desempeñan un papel importante en las prácticas y en la dinámica de las relaciones sociales y esto se debe a que desempeñan funciones esenciales. J.C.Abric (2001:18) enumera cuatro: 1) las cognitivas, que permiten entender y explicar la realidad; 2) las identitarias, que definen la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos; 3) las de orientación, que guían los comportamientos y las prácticas; 4) las justificadoras, que permiten justificar *a posteriori*, las tomas de posición y el comportamiento. Todas estas funciones se entrelazan según la especificidad de cada grupo.

Para el caso del SME, aunque todas estas funciones estén presentes, se manifiestan de forma desigual, se observa que para *tomar la decisión* de no liquidarse, de manera más enfática se presenta la función identitaria en tanto se han apropiado históricamente de identificaciones comunes en cuanto a su interés de clase, por un lado por obtener mejores condiciones en sus procesos de trabajo y en sus relaciones laborales, y por otro lado por el vínculo identitario

como grupo familiar electricista, conformando valores y comportamientos, que de manera evidente se expresan al tomar esta decisión. Nos narra un electricista de la División de Toluca:

“Yo soy de San Simonito que son plantas tan antiguas como Necaxa, de ahí nació la división Toluca de ahí viene mi familia, mi padre y mi abuelo fueron electricistas, con mi madre que aún vive. Mi madre fue la que nos puso, no una amenaza, pero sí una advertencia, uno de mis hermanos, se iba a liquidar ya, al irse a formar a la liquidación, mi madre le dijo “Yo aquí no quiero hijos cobardes. Si tú te liquidas vete a donde puedas vivir, aquí no te quiero”; eso fortalece e impulsa.”(Grupo de Discusión División Toluca, integrante (JoCa), efectuada el 20 de mayo del 2014).

De forma compleja y profunda para el electricista del SME, las funciones de las representaciones sociales se entrecruzan ya sea en sus formas, cognitiva, de identidad, justificadora o bien como orientadoras en los comportamientos y prácticas, en tanto reflejo de la naturaleza de las reglas y vínculos sociales, prescribiendo comportamientos y prácticas obligadas en diferentes ámbitos, en especial el moral y ético.

Las razones y motivaciones para no liquidarse: algunos electricistas llegan a esta decisión extrema aunque esté en juego su vida biológica misma. A algunos se les ha hecho un reconocimiento u homenaje, como fue el caso de Rogelio Muciño del departamento de Agencias Foráneas, cuando se leyeron fragmentos de su libro ‘Línea Viva’. Otros son reconocidos por la interacción de ‘chats’ que fluye por las redes sociales, como el *Face*, en el que se realiza una *ceremonia virtual* de despedida solidaria por haber resistido las adversidades de las enfermedades, en situaciones materiales precarias. Se han convertido en baluartes de las convicciones smeítas, como ha sido el caso de la Nena Sampayo de Necaxa, o del esposo de Rebeca Vargas Ruiz, o del Ing. Daniel Jiménez Mejía del Grupo de Ingenieros, y muchos más. En estas reuniones virtuales son convocados cientos de smeítas, allí se construyen colectivamente valores acerca del compromiso moral que asumen los que toman la decisión de seguir participando por la recuperación de su fuente laboral, y al mismo tiempo la lucha por el reconocimiento a su ‘ser electricista’.

La batalla identitaria y la conquista de espacios

En un primer nivel, la identidad se construye dentro de relaciones de conflicto de una sociedad y en un segundo nivel se posiciona en los movimientos sociales

cuando la acción colectiva conlleva una serie de conductas que trasgreden normas que van más allá del sistema político o amenazan la estructura de una sociedad. En términos de A. Touraine (1987:99)

“el movimiento social es la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento y de moralidad, hacia los cuales él mismo se orienta”

El trabajador electricista en resistencia del SME ha construido su identidad con referencia a diversos círculos de pertenencia (Deveroux, 1975), es decir ha sido al mismo tiempo: miembro de una familia nuclear, la cual está incluida en una parentela más extensa, quienes en una gran proporción se han desempeñado por varias generaciones como electricistas; en el caso de las divisiones sindicales, este sujeto es oriundo (generalmente), de un pueblo situado en una determinada área regional; y en el caso del trabajador de la Ciudad de México a menudo pertenece a una colonia electricista en Azcapotzalco, Atizapán, Aragón; ciudadano de una nación (México) la cual está englobada y posicionada en el mundo; socio de un determinado club deportivo o social; profesante en su mayoría de la religión católica, específicamente con fervor hacia la Virgen de Guadalupe; militante de la OPT (Organización Política de los Trabajadores), algunos son simpatizantes o militantes del Movimiento de Regeneración Nacional.

18 

Esta multiplicidad de círculos de pertenencia, conforman configuraciones específicas, objetivas y subjetivas de atributos, destrezas, habilidades, valores, cogniciones, emociones, formas de razonamiento cotidiano en su ‘saber-hacer’, en un espacio laboral, social e histórico específico, en cuyo marco se han desarrollado procesos de construcción identitaria. Con este gran potencial identitario que lo orienta hacia acciones, es que este trabajador electricista enfrentara a su contendiente gubernamental.

La identidad impugnada

La identidad social ubicada siempre en un contexto espacio-temporal es un producto de naturaleza histórica. Otro eje se refiere a la memoria y su interrelación con la identidad en la asignación de una biografía individual o memoria colectiva. En ella el SME se afianza por ser uno de los primeros sindicatos en México. A lo largo de su existencia la identidad como electricista se construyó en el despliegue de aspectos tecno-productivos conjuntamente con las dimensiones socio-simbólicas y subjetivas, socializados y objetivados en ese

“saber-hacer” complejo. La dinámica de este arreglo de elementos ha generado procesos subjetivos para dar sentido, movilizandolos conglomerados de códigos que conformaron una *cultura laboral electricista* expresada en las tareas cotidianas: con las *relaciones de cooperación* en los procesos de trabajo de generación, conducción, transformación y distribución del fluido eléctrico; la aplicación de medidas y normas de seguridad por el tipo de producto generado que implicaba un nivel alto de riesgo laboral, al manejar la “energía viva”.

Al mismo tiempo se desarrollaban interacciones identitarias generadoras de valores como el *orgullo profesional*¹² por el desempeño y responsabilidad que implicaba la generación, operación y mantenimiento de equipos y procesos. Incluso retomaron el reto modernizante de las culturas corporativas u organizacionales impulsadas globalmente en los años ochenta, las cuales enfatizaron en la productividad y competitividad, interpeándolas desde ese saber-hacer que implicó la operación y mantenimiento de generadores antiguos y la solución de problemas técnicos por medio de sus destrezas y habilidades desarrolladas y transmitidas generacionalmente a lo largo de más de cien años, así como el manejo de los procesos de trabajo, incorporados en su CCT. La cultura laboral del electricista además se ha llevado a cabo en un complejo cultural en el cual se entrecruzan no tan solo las culturas laborales específicas y locales de las divisiones sindicales, sino también la cultura desarrollada en los diversos mundos de vida personales, en los cuales se ha ido construyendo la identidad como sindicalista y como electricista en sus múltiples pertenencias como habitante de pueblos y colonias del D.F.

¹² Este es un valor que caracteriza el perfil profesional de este trabajador, el cual se ha construido desde principios del siglo XX, cuando se consideraba que México estaba posicionado con un ritmo de desarrollo de la industria eléctrica colocado entre las cinco regiones del mundo con mayor desarrollo de líneas de transmisión y capacidad de generación (García Catalina, 2009). Ya en tiempos recientes el trabajador electricista se enfrentaba a las políticas internas de la empresa LFC que no invertía en infraestructura tecnológica, por lo que este trabajador asumía el desafío técnico cotidiano para fabricar las refacciones, reparación y armado de generadores antiguos con más de 100 años, incluso en la página web de la empresa Siemens, su propaganda publicitaria pregonaba la calidad de sus equipos, poniendo el ejemplo de los generadores Siemens de Necaxa. (CODEPACUTLSE, 2011:29). Lo que no señalaban es que dichos equipos, seguían en operación, gracias a las habilidades y destrezas del trabajador electricista. Antes del cierre de LFC y pese a las limitaciones presupuestarias este trabajador mantenía la red del fluido eléctrico de la Ciudad de México -una de las más grandes del mundo, con eficiencia.

Actualmente, ante el fin de las relaciones laborales, se observa en una primera etapa que en la reconstrucción de la identidad como electricista existe un vacío, porque objetivamente no está desarrollando las actividades propias de su labor, pero subjetivamente el fondo del problema es precisamente el que se niega a la pérdida de ese ‘*ser electricista*’. No tan sólo es la lucha por la recuperación de su fuente laboral, sino al mismo tiempo, en el campo de batalla se coloca su *identidad laboral en pugna*, la cual se debate además con sus otras pertenencias identitarias. En tiempos recientes, después de más de ocho años de una intensa lucha, existe mayor certeza para la incorporación de la gran mayoría de trabajadores electricistas y con esto el afianzamiento de su identidad laboral, la cual por el momento permanece fuertemente latente¹³.

La conquista de espacios: físicos, públicos, cibernéticos, lúdicos, sagrados

El espacio no es una entidad independiente de la sociedad, es decir no nos dice nada por sí solo y para comprenderlo hay que captarlo en términos de vínculos sociales: la fuerza de trabajo, el mercado de trabajo, la producción, el intercambio, el consumo, la apropiación (Bailly y Beguín, 2000:61), o bien los diversos espacios de lucha, donde está presente el *trabajador-sujeto-habitante*, de los poblados de la división Toluca, en San Simón y San Pedro Zictepec; o en la Villa Nicolás Romero de la división San Ildefonso, la Ddivisión Temascaltepec, o la central Lerma en Tepuxtepec, o el complejo hidroeléctrico en Necaxa, o los canales de Juandhó. En fin, aquel trabajador electricista-habitante es el que percibe espacios escabrosos, que huele el aroma de bosques y extiende su vista hacia las montañas, ríos y cañadas en sus caídas sin dominio ni control y las

¹³ Después de 8 años de lucha, se obtuvo que de los 16,599 trabajadores en resistencia: 542 se incorporaran a los trabajos de generación eléctrica en las plantas hidroeléctricas y una termoeléctrica en construcción; 996 quedaron en el esquema de pensión vitalicia y la gran mayoría aproximadamente 15,000 trabajadores quedaron como cooperativa para impulsar proyectos de distribución, transmisión y comercialización eléctrica, los cuales han comenzado a funcionar, pero es un proceso difícil, solo se han incorporado aproximadamente 3,000. Aunque quedaron en la posesión de fábricas y talleres y la concesión de contratos de compra-venta de energía por 25 años con el gobierno federal y cuentan además con su capacidad técnica, que les garantiza un despegue a corto plazo en su ejercicio laboral como electricista, por el momento este potencial está latente, para la gran mayoría.

transforma por medio de su trabajo, integrando en su mirada lo material, lo subjetivo, lo biográfico. En la ciudad los espacios laborales cobran sentido, en las calles de las colonias y grandes avenidas en las que laboran los electricistas, arriba de los postes, en las líneas áreas, en los pozos de los cables subterráneos, en las oficinas, talleres y fábricas de postes y tableros eléctricos.

Al despojarlos de su materia de trabajo, de sus territorios laborales, la conquista se centra en la apropiación de plazas públicas pequeñas y grandes como el Zócalo, en la marcha por las grandes avenidas; en los plantones en los edificios gubernamentales, respaldando la negociación de sus dirigentes; o en las colonias populares realizando asambleas vecinales para organizar a los pequeños usuarios en reclamo por los desorbitados costos de la Comisión Federal de Electricidad o bien realizando asambleas ciudadanas para incorporarlos a la Organización Política del Pueblo y los Trabajadores. Todas estas acciones colectivas de electricistas al ser efectuadas en plazas públicas, llevan la pugna a un ámbito espacio-temporal específico y los coloca en un campo de fuerzas (Bourdieu, 1980, 1997); y su lucha queda situada en espacios apropiados física y simbólicamente.

Se realizan también una serie de acciones colectivas relacionadas con el *espacio religioso*, como misas, horas santas y peregrinaciones en las cuales se refrenda una mezcla de remota identidad con la naturaleza, con sus mundos sagrados. La visión del mundo está siendo transformada en una adaptación que trata de armonizar sus convicciones laborales y sindicales con su *orden cósmico y religioso*, todo lo cual contribuye a la reconfiguración identitaria como trabajador electricista no liquidado.

En la dinámica de este movimiento se van experimentando nuevas formas y prácticas de la innovación cultural, especialmente con los recursos de la telemática. Es así como se puede hablar de un modelo bipolar de *latencia y visibilidad* (Melucci, 1999:37) las cuales se correlacionan recíprocamente: la latencia proporciona la estructura cultural y las solidaridades requeridas para las movilizaciones públicas; la visibilidad por su parte refuerza las redes inmersas y facilita el reclutamiento de nuevos integrantes. Dentro de las prácticas innovadoras han surgido en este movimiento las que hacen posible la tecnología telemática, con todo un universo 'bloguero' y radiodifusoras laborales: Radio Generación y Radio Turbina, o bien en la Ciudad de México Radio-TV-SME, las cuales se han constituido en *espacios virtuales disputados*, que le otorgan voz e imagen a este electricista que confronta en la campaña mediática gubernamental. Y por el otro, como *dimensión ciberespacial* fluyendo por las redes, potencia sus vínculos identitarios.

Sin materia de trabajo, lo que los electricistas en resistencia poseen es ‘tiempo para hacer’, dentro de su cotidianeidad. Y mientras luchan, se movilizan, discuten y sobreviven, la gran mayoría con empleos informales, pero sin la rigidez del horario, por lo cual han tenido la posibilidad de conquistar esos *espacios lúdicos* para relajarse, para distenderse, para disfrutarse, para gozarlos. Son entornos en los que pueden realizar prácticas deportivas, en equipos entre camaradas, como el equipo de *Bici-Rayos*, organizadores de torneos en el ámbito ciclista. O bien el grupo de motociclistas “Legendarios Eléctricos”. Está también el juego mental con el grupo organizador de torneos de ajedrez. Los equipos de fútbol o de basquetbol de electricistas que juegan en deportivos populares de las colonias o en las instalaciones sindicales. Son los electricistas de la división de Lechería, quienes además brindan sus instalaciones deportivas, gratuitamente a los trabajadores en resistencia y cuota simbólica para la población en general. Es la conquista del espacio lúdico como una dimensión que atraviesa el movimiento por la recuperación de su materia de trabajo, la que los potencia psíquica, social, cultural y biológicamente para seguir su lucha.

Formas de participación y voluntad colectiva

22 

El problema de la voluntad ha sido poco desarrollado por la teoría social, éste ha sido más elaborado por la filosofía, desde un horizonte ontológico. Antonio Gramsci (1975)¹⁴ señalaba que la medida de la libertad entra en el concepto del hombre, en este sentido, el hombre es voluntad concreta, es decir, aplicación efectiva del querer abstracto, impulso vital hacia los medios que realizan tal voluntad. Hugo Zemelman (1987:151) retoma a Gramsci en cuanto al movimiento molecular de las clases, en el que la fuerza social se transforma en fuerza política, la cual está mediada por la voluntad colectiva y por la existencia de fines políticos concretos, mediatos e inmediatos. Se generarán así corrientes de homogenización de opiniones que permitan la formulación de fines compartidos, en ritmos de organización y de toma de conciencia. Por lo tanto, define a la *voluntad colectiva* como “la compleja red de prácticas de los diferentes

¹⁴ Este autor planteaba que se crea la personalidad considerando los siguientes aspectos: 1) dando una dirección determinada y concreta (‘racional’) al propio impulso vital o voluntad; 2) identificando los medios que vuelven esa voluntad concreta y determinada y no arbitraria; 3) contribuyendo a modificar el conjunto de las condiciones concretas que realizan esta voluntad en la medida de los propios límites de potencia y en la forma más fructífera.

miembros de un mismo grupo social, en función de un fin compartido” el cual será de largo alcance o de carácter coyuntural.

Ese impulso vital gramsciano está presente en la compleja red de prácticas y acciones individuales y colectivas del movimiento socio-laboral del SME, en el cual se observan los mecanismos que generan la voluntad colectiva y que contribuyen a la cohesión dentro del SME, por la identificación de intereses para recuperar su materia de trabajo. De acuerdo con el planteamiento general de Zemelman, algunos de los *mecanismos* que se cumplen para el caso específico de esta organización sindical, serían: *a)* la cohesión del SME en torno al liderazgo de su dirigente Martín Esparza, quien actualmente es lo suficientemente fuerte en comparación con el inicio del movimiento¹⁵; *b)* la cohesión en torno a su identidad cultural-laboral común, a lo largo de más de 100 años de existencia, que ha generado una memoria histórica y colectiva; *c)* la cohesión en torno a la identificación de intereses surgidos como clase de trabajadores. Este último aspecto ha sido muy importante porque permite concebir a la voluntad colectiva como un proceso constitutivo de sujetos políticos electricistas. El análisis del concepto de voluntad política, permite diferenciar tres dimensiones: *1)* el conjunto de acciones o praxis colectivas realizadas por los electricistas del SME en el transcurso de su movimiento socio-laboral; *2)* los fines que han orientado las acciones y *3)* el carácter inmediato de estos fines (Ibid.,153).

Son múltiples las diversas acciones, manifestaciones, marchas, caravanas, huelgas simbólicas, huelgas de hambre, plantones de los electricistas que no se han liquidado, y que han llevado a cabo en las principales avenidas de la ciudad de México, así como en las ciudades en las que están los locales sindicales divisionales, para la obtención de sus diversas demandas y para su reinserción laboral; todas han estado cohesionadas por su voluntad colectiva y podría ser

¹⁵ Esto se constata al realizar una de las preguntas en las Historias de Vida, la cual era *¿Cómo caracterizas el liderazgo de Martín Esparza?*, está se aplicó en el año mayo de 2014. Al inicio del movimiento, el liderazgo de Esparza era endeble porque traía como antecedente una lucha interna electoral. Después durante el movimiento se han seguido realizando las elecciones del Comité Central, -aunque ha ido en una planilla única ‘unitaria’, el puesto de Secretario General ha tenido un alto porcentaje de votación. También se realizó una encuesta en agosto del 2014 al grupo de jubilados ‘Los Rudos’ en uno de los rubros, se les pedían que señalaran los tres secretarios generales que ha su criterio hubieran tenido un mejor desempeño en su puesto, el que tuvo mayor porcentaje (97%) fue Martín Esparza.

uno de los factores que explican el mantenimiento por ocho años de este movimiento laboral.

Subjetividades colectivas en movimiento: signos, símbolos, íconos y emblemas pueblan el paisaje

El movimiento socio-laboral electricista está inmerso en una intensa atmósfera cultural, poblada de sentimientos, imágenes, emociones, deseos, incertidumbres, certezas, valores, creencias, pasiones, ensoñaciones, los cuales se reproducen, afianzándose en el pasado, para proyectarse al futuro y librando una lucha en el presente, día a día. En la dinámica febril del trabajador smeíta se observan sus comportamientos e interacciones, los cuales se aprehenden en su concreción representacional. Algunas de las exteriorizaciones de su subjetividad se expresan en diversas formas representacionales como las palabras-significado, las palabras-imagen, los dichos y decires laborales, sindicales y de sus mundos de vida, conformando un lenguaje de clase (Stedman, 1989). Con una fuerza significativa se han expresado las palabras que representan en este duro presente lo que constituye *'ser smeíta'*¹⁶: 'la familia', 'lucha', dignidad, solidaridad', 'orgullo', 'trabajo', 'fortaleza' 'convicción', 'coraje', los cuales los identifican consigo mismos en interacción con sus compañeros dentro de una referencia común para precodificar la realidad guiándolos para la acción.

A lo largo de cien años, el sujeto electricista ha interpretado, generado, reproducido signos en un proceso de semiosis, amplio, extenso y profundo, pero ha sido en estos últimos ocho años, en este movimiento laboral, cuando muchos de estos símbolos han emergido de estratos fosilizados de la memoria y se han revitalizado, como es el caso de su *Lema* "Por el derecho y la justicia del trabajador", que al decir de un electricista, es una "frase que no se le olvida y que hoy está muy bien puesta". También está su *Himno* sindical, que hoy se canta con potente y emocionada voz, como ellos dicen "cantar el himno a voz en cuello es un grito de guerra, representa que hay más contigo en tu misma posición"; es decir, con estos emblemas se reconocen y son reconocidos en su círculo de pertenencia sindical y esta identidad colectiva refuerza su propia identidad, orientándolos para la acción (Pizzorno, 1989).

¹⁶ En la conformación de historias de vida y en los grupos de discusión, se les pedía 3 palabras que para ellos significara *'ser smeíta'*.

Los *íconos y emblemas* ocupan los diferentes escenarios en los que se realizan acciones colectivas, con una fuerte densidad simbólica, ya sea en asambleas, en marchas, en foros, en cadenas humanas, en actos performativos en las plazas, avenidas y en espacios de redes virtuales como el 'Face'. Uno de los más importantes es el *escudo del SME*, cuyos elementos significantes que lo conforman, como son el *'puño cerrado por donde pasa fuerza de los rayos eléctricos'*, las *'siglas SME'* que representan el nombre del Sindicato y los *colores 'negro y rojo'*, son recreados y reinventados con imaginación, plasticidad y creatividad en *diversos materiales* (cartón, plástico, tela, fibra de vidrio, papel, pintadas en las paredes); con *diferentes usos* (pancarta, banderín, volante, cartel, camisetas, baberos, tasas, llaveros, bolsas); con *diferentes funciones* (políticos, culturales, identificatorios, instrumentales). Otros íconos presentes son, la 'bandera tricolor de México', la cual está presente en los recintos sindicales, emblema que expresa las hondas raíces fundacionales e ideológicas de esta organización electricista. Otro es la imagen plasmada en estandartes, pinturas o esculturas de la *Virgen de Guadalupe*, que tienen un lugar exclusivo en todas las divisiones sindicales.

Como se ha mostrado, este movimiento hizo posible apreciar cómo las estructuras económicas, políticas y sociales presionan sobre los procesos subjetivos de generación de sentidos y significados del sujeto electricista. También las acciones colectivas articuladas con la praxis en diversos ámbitos afectivos, de razonamiento cotidiano, identitarios, estéticos, de creatividad, pueden constreñir y enfrentar el orden social dominante, apoyadas en diversos modelos y códigos culturales como clase en un campo de fuerzas.

Los hallazgos

En este movimiento socio-laboral electricista se analizó la dimensión afectiva como componente importante del orden social en articulación con lo social y su abordaje por medio de la experiencia social y de diversas acciones colectivas con las cuales se va construyendo una *cultura político-afectiva*. Se observa cómo el papel de las emociones contribuye a dar forma a la propia marcha de los acontecimientos, pues un gran número de *smeítas* interactúan intensamente con una excitación emocional y contagiosa que otorga potencialidad a los eventos emblemáticos del pasado y a las situaciones actuales y los dispone para la acción colectiva organizada en el presente.

Esta investigación arroja elementos esclarecedores al analizar la *toma de decisiones*, para explicar la significación que implica para ese tercio de electricistas que decidieron rechazar la propuesta gubernamental de finiquitarse, la conformación

de una representación social, individual y colectiva anclada en significaciones más generales de tipo ético, moral, instrumental, cognitivo imbricados en menor o mayor medida. Se propusieron diversos niveles interrelacionales: *intrasubjetivo*, *intersubjetivo* y *transubjetivo*, que interactúan entre sí de manera compleja con mayor o menor énfasis según las condiciones socio-históricas en las que están insertos los trabajadores.

Ante el fin de las relaciones laborales, se observa en este trabajador que no tan solo da la batalla por la recuperación de su materia de trabajo sino que también coloca su *identidad laboral en pugna*, la cual en el actual proceso de reinserción laboral permanece fuertemente latente. Al despojarlos de su materia de trabajo y de sus territorios laborales, la batalla se desplaza a las grandes plazas y avenidas, lo que lleva la pugna a un ámbito *espacial* específico en un campo de posiciones de poder y la lucha, afincado en *espacios públicos apropiados* física y simbólicamente. La diversidad de acciones se extiende a espacios de orden *cósmico y religioso* tratando de armonizarlos con sus convicciones laborales y sindicales. También se desarrollan nuevas formas posibilitadas por la tecnología telemática y la dimensión ciberespacial con todo un universo 'bloguero' y por la transmisión de radiodifusoras laborales propias, ámbitos que se constituyen en *espacios virtuales* disputados que otorgan visibilidad y voz para confrontar la campaña mediática gubernamental. Presente está la conquista del *espacio lúdico* de las prácticas deportivas, juegos mentales (ajedrez) que atraviesan al movimiento abasteciendo a los *smeítas* psíquica, social, cultural y físicamente para seguir su lucha.

La dinámica participativa del trabajador *smeíta* está inmersa en una intensa atmósfera cultural, poblada de signos, símbolos, íconos, imágenes, emociones, deseos, incertidumbres, certezas, valores, creencias, pasiones, las cuales se aprehenden en su concreción representacional articulándose con las dimensiones subjetivas en las cuales consubstancialmente se cose lo imaginario y se hilvanan los hechos sociales. En este movimiento de trabajadores se manifiesta la subjetividad en los ámbitos de la *creatividad e imaginación* por medio de recursos estéticos, éticos, uso del lenguaje y de los cuerpos para visibilizar su problemática y cuestionar el orden hegemónico instituido. Este movimiento socio-laboral se despliega en una compleja red de prácticas y acciones con un fin compartido en esta coyuntura, constituyéndose una *voluntad colectiva* que hace posible corroborar cómo la cohesión observada en la organización sindical, constituye uno de los factores que explicarían la permanencia de este movimiento por más de ocho años.

Es importante mencionar que este movimiento electricista se ha mantenido mediante una diversidad de recursos objetivos y subjetivos a los que ha

recurrido este trabajador para lograr su objetivo. Pero este artículo se ha acotado tan solo a los temas y ángulos analíticos tratados. Además, esta situación no ha estado exenta de los aspectos que conlleva la personalidad democrática de esta organización sindical, y que forma parte de su cultura política, a lo largo de su trayectoria centenaria. En esta difícil coyuntura han sobresalido la crítica, la tolerancia, la disidencia política, así como las discordancias culturales y afectivas, que han determinado la participación de los sméitas con diferentes niveles de involucramiento, originando en su momento situaciones contradictorias y tensionantes. No obstante, han logrado alcanzar acuerdos colectivos, obligados a admitir que un mismo problema tiene diferentes visiones.

Bibliografía

- Abric, J.C (2001) *Prácticas sociales y representaciones*, Embajada de Francia/Ediciones Coyoacán, traducción G. Giménez, México.
- Bailly, A. y Beguin, H., (2000), *Introducción a la Geografía Humana*, Madrid, Ed. Salvat-Masson.
- Berger y Luckman (1980), *La construcción social de la realidad*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu (1997) *El sentido práctico*, Editorial siglo XXI, Argentina.
- Bourdieu, P (1980) “Questions de sociologie” en Giménez, G, *Teoría y análisis de la cultura* (2005), Tomo I, Conaculta, México.
- Calderón, Edith (2012) *La afectividad en la antropología. Una estructura ausente*, CIESAS/UAM, México.
- Comité para la Defensa del Patrimonio Cultural, Tecnológico e Industrial del Sector Eléctrico (CODEPACUTI,SE), mayo 2011, documento en word.
- Cyert y March (1965) *Teoría de las decisiones económicas de la empresa*, México, Herrero Hermanos.
- Devereaux, Georges (1975) *Etnopsicoanálisis complementarista*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Eliás, Norbert (1994) *El proceso de la civilización*, FCE, México.
- García, Catalina (2009), *La nacionalización del sistema eléctrico, condición del desarrollo de capacidades cognitivas de los científicos e ingenieros mexicanos*, Tesis del Master Oficial en Filosofía, Ciencia y Valores, Programa de Movilidad Interuniversitaria, UNAM/Universidad del País Vasco
- Giménez, Gilberto (2005) “Prolegómenos” en *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. I y II, CONACULTA, Coahuila.

- Goffman, E. (1974) *Frame Analysis*, Harvard University Press.
- Gramsci, A. (1975) *Quaderni del Carcere*, Einaudi, Torino
- Le Breton, David (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Loyzaga de la Cueva, “El registro sindical como elemento del control obrero” consultado el 16 marzo 2014 <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/44/49-05.pdf>
- LUX, Una memoria de la resistencia electricista Especial, año LXXXVI, marzo 2013.
- Melucci, Alberto (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México.
- Pizzorno Alessandro (1989) “Algún tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la acción racional”, *Sistema*, Núm. 88.
- Quintero M. y Bolaños S. “Liberan a nueve trabajadores del SME presos desde 2011, *La Jornada*, 15 de febrero de 2013.
- Schutz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*, Amorrurtu Editores, Buenos Aires.
- Sewell, William (1996) “Historical events as transformations of structures: Inventing revolution at the Bastille”, in *Theory and Society*, Vol. 25, Núm. 6.
- Solís, P. y López, B. (2000) “El concepto de las anarquías organizadas en el análisis organizacional”, *Revista de Contaduría y Administración*, Núm. 197, abril-junio, UAM-I.
- Stedman Jones, Gareth (1989) *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Editorial Siglo XXI, España.
- Touraine, Alan (1987) *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.
- Weber, Max (1987) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México
- Zárate Vidal, M. (2012) *Resistencias en movimiento de dignidad, deseo y emociones. Una mirada antropológica*, Juan Pablos/UAM-I, México.
- Zemelman, Hugo (1987) *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*, El Colegio de México.